Intervención de la obra de Xul Solar, "Cinco melodías", 1949 / Derechos reservados Fundación Pan Klub - Museo Xul Solar

PAPERS 6

Sueño, ¿acontecimiento de cuerpo? *(Español)*

Comité de Acción de la Escuela Una
2018-2020
Lucíola Macêdo (EBP)
Valeria Sommer-Dupont (ECF)
Laura Canedo (ELP)
Manuel Zlotnik (EOL)
María Cristina Aguirre (NLS)
Paola Bolgiani (SLP)
Coordinadora: Clara María Holguín (NEL)

Equipo de Traducciones
Coordinadora: Valeria Sommer-Dupont
Responsable Traducción: Silvana Belmudes
Responsable Revisión: Melina Cotarros
Traductores: Melina Cothros, Bárbara Bertoni, María Rita Guimarães, Gabriela Medin, Maria Victoria Clavijo, Martha Carolina Forero
Revisión: Laura Canedo, Clara M. Holguín Sergio Laia, María Cristina Giraldo
Edición y diseño
Secretaría: Eugenia Serrano /
Colaboradores:
Daniela Teggi y M. Eugenia Cora

SUMARIO

EDITORIAL, Lucíola FREITAS DE MACÊDO. 03

1- Sérgio LAIA (A.E.) / Un sueño y su interpretación como “real de un efecto de sentido” 07

2- Oscar VENTURA - ELP / Cuando el sueño despierta Un Cuerpo. 10

3- Dominique HOLVOET - ECF / Un acontecimiento de cuerpo soñado. 14

4- René RAGGENBASS - NLS / El agujero del sueño. 18

5- Esteban KLAINER - EOL / El sueño ¿interpretación acontecimiento? 22

6- Elisa ALVARENGA - EBP / El sueño, ¿rechazo del cuerpo o acontecimiento de cuerpo? 26

7- Marcela ALMANZA - NEL / Sueño y acontecimiento. Un cuerpo. 29

8- Carlo DE PANFILIS - SLP / Un buen uso del sueño como acontecimiento de cuerpo. 33

9- María Hortensia CÁRDENAS (A.M.E.) / Lo real del sexo pone límite a la interpretación. 36

Editorial

Lucíola FREITAS DE MACÊDO

Los textos que componen este número 6 de *Papers*, uno a uno y en su conjunto, amplian el horizonte de las cuestiones en torno a la interpretación y al uso del sueño en la experiencia analítica, abriendo nuevas perspectivas ya que interpretación y uso se examinarán aqui a partir del acontecimiento de cuerpo. Hay una cuestión extraída de las elaboraciones de los autores de esa edición que atraviesa la *experiencia Papers* desde el primer número publicado: ¿qué aclara el uso del sueño en el tratamiento lacaniano sobre el lazo entre el inconsciente transferencial y el inconsciente real?

Este número nos brinda, además, un hallazgo que, por no estar contenido en las premisas, ¡sorprende! Encontramos de manera sorprendente en los textos que siguen, elaboraciones que confieren legibilidad a las relaciones entre sueño, acontecimiento de cuerpo y despertar. ¡Eso nos permite deducir que una lectura del sueño, a partir del acontecimiento de cuerpo, tiene efectos de despertar!

Tal afirmación, deducida del conjunto de los textos, nos remite también a las preguntas que han puesto a trabajar a los autores: ¿de qué manera una interpretación confiere legibilidad al acontecimiento de cuerpo? ya sea que este se desprenda directamente del tejido del sueño, o gane legibilidad a partir de una intervención del analista. Ya sea que tenga lugar en el curso de un análisis, en su final, o en el espacio del *ultrapasse*. ¿Cómo opera, en ese campo, el deseo del analista?

Abrimos este número de *Papers,* con un texto de **Sérgio Laia (EBP),** invitado a escribir sobre un sueño memorable en el curso de su transmisión como AE. En su testimonio, a partir de una interpretación del analista, él nos enseña el lazo entre inconsciente real y el inconsciente transferencial, bajo la égida *del real de un efecto de sentido*. Sin prescindir de las palabras, desmontándose fónicamente la trama onírica, fue posible perturbar las defensas de la neurosis,

vaciándose la voz del superyó materno al que se encontraba sometido, justo en el punto donde el sueño lo confrontaba a la angustia y al fuera del sentido, sin que antes pudiera decirlos en su dimensión real.

Oscar Ventura (ELP) nos invita a examinar desde qué tipo de experiencia del sujeto es posible pensar el sueño como acontecimiento de cuerpo. ¿Se aboliría el inconsciente transferencial en beneficio del inconsciente real? Si caminaramos por la vía del desciframiento y de la verdad ¿estaremos lejos de este tipo de experiencia? Con el recurso a un sueño concluyente extraído de sus testimonios de pase, nos invita a mantener presente la paradoja que implica el relato del sueño en análisis, ya que en su propio tejido significante es posible leer “el punto de fuga”, el “declive del Otro”, condición necesaria para que se produzca un pasaje del campo del Otro del significante al cuerpo como Otro.

Con **Dominique Holvoet (ECF),** seguimos en la ruta de las torsiones fecundas, guiados por una rara especie de “porosidad”, por un “casi nada”, que se forja en la letra del texto, entre sueño, despertar, acontecimiento de cuerpo y deseo del analista. El deseo del analista es el operador fundamental a partir del cual el acontecimiento de cuerpo, movilizado por el trabajo de lectura de un sueño recurrente es también el soporte para la construcción y “desmontaje " de la fantasía por el *hablanteser*. En lugar de l fantasma, una vez atravesado, viene un acontecimiento de cuerpo. Con el sueño final formula la hipótesis de que el acontecimiento de cuerpo onírico sea un representante de la representación que falta. No hay representación de la falta, esto es lo que el acontecimiento de cuerpo onírico vino a recubrir, lo que le permite cernir un real, ya que no es posible nombrarlo. Así, sueño y despertar se articulan a acontecimiento de cuerpo y deseo del analista como representantes de la representación que no hay, justo en el punto en que el despertar coincide con lo real como imposible.

René Raggenbass (NLS) propone, bajo el ángulo del despertar, investigar sueño y acontecimiento de cuerpo como dos campos

heterogéneos y articulados. Por un lado está el acontecimiento de cuerpo , anterior al inconsciente, cercano al ombligo, al “hueco del sueño”.Por el otro lado, el sueño como traducción imaginaria del acontecimiento de cuerpo, pasaje del inconsciente real al inconsciente transferencial. En esa dirección y, quizás operándo una torción entre esos dos campos heterogéneos, se apuntará al significante nuevo como agente de un despertar.

¿Podemos pensar los fenómenos de cuerpo, incluso los afectos corporales en juego en los sueños como acontecimentos de cuerpo? ¿Qué diferenciaría esos afectos en juego en los sueños de un acontecimiento de cuerpo? ¿La interpretación que produce un sueño podría situarse en el mismo nivel que el síntoma como un acontecimiento de cuerpo? A partir del relato de un sueño de un sujeto en análisis, y de un sueño extraído de un testimonio de pase, **Esteban Klainer (EOL)** señala el punto nodal entre un fenómeno de cuerpo en el sueño y el sueño como acontecimiento de cuerpo: en el caso del acontecimiento de cuerpo, el goce fálico cede terreno en beneficio del Otro goce. El efecto vivificante que se experimenta en el cuerpo es consecuencia de un anudamiento al Otro goce. En esta misma dirección, aclara que el sueño como acontecimiento de cuerpo pone en juego la función del *Witz*, cuando éste carece de valor fálico. Así, el sueño puede convertirse en un instrumento del despertar.

Respecto a los fenómenos de cuerpo arraigados en un rechazo del cuerpo, que en la histeria están en la base de la complacencia somática, ¿en qué se diferencian de un acontecimiento de cuerpo? **Elisa Alvarenga (EBP)** avanza en el esclarecimiento de esta cuestión postulando que así como el síntoma tiene su cara de verdad y su cara de goce, el sueño tiene una dimensión de verdad, que puede presentarse como rechazo del cuerpo y también, de acontecimiento que toca el goce del cuerpo. Para demostrarlo, utiliza un contrapunto entre dos sueños. El primero, índice de un rechazo del saber del Otro, permite, a partir de una interpretación del analista, que el inconsciente transferencial sea puesto en movimiento y la analizante consienta al discurso del inconsciente. En el segundo, relatado por el mismo sujeto en el espacio del ultrapase, el fuera de

sentido se convierte en instrumento de un despertar. Apuntando al inconsciente real, señala el aflojamiento de la identificación a un S_1 que, al reiterar, pasa a ser leído diferentemente: “el *hablanteser* suelta las amarras del sentido y se aventura en una nueva relación con el agujero”.

El recorrido de un análisis está marcado, de principio a fin, por la experiencia de *un cuerpo* que, bajo transferencia, sueña. Pero es sobre todo en el momento conclusivo de un análisis, argumenta **Marcela Almanza (NEL),** cuando se frena la vía del "querer decir" y las significaciones fantasmáticas disminuyen, que la articulación entre sueño y acontecimiento de cuerpo se vuelve legible. Extrayendo un pasaje de un testimonio de pase, demuestra cómo un sueño como acontecimiento de cuerpo, en su punto de máxima reducción de sentido, tendrá como efecto un despertar.

Carlo De Panfilis (SLP) elucida como el uso de un sueño -acontecimiento de cuerpo del *hablanteser*- será condición para que se realice un momento de pase. Recurriendo a un testimonio de pase, indica que este pasaje será franqueado a través de un *Witz* forjado en la escena del sueño. En este caso, el sueño es el agente del paso del acontecimiento de cuerpo a *Witz*, y la percusión del trauma en su manifestación superyóica podrá dar lugar no a la impotencia, sino a lo que se forja por la vía de la letra y de las marcas de *lalengua* sobre el cuerpo, con la invención de un significante nuevo.

Cerramos este número de *Papers* con el texto de **María Hortensia Cárdenas (NEL)**, invitada como AME a escribir sobre el uso del sueño en su práctica. Su texto nos convoca a avanzar en el trabajo sobre un tema crucial -los sueños en las psicosis- a partir de una pregunta ineludible: ¿podemos hablar de despertar en las psicosis?

¡Una buena lectura!

Traducción: María Rita Guimarães

Revisión: María Cristina Giraldo

Un sueño y su interpretación como "real de un efecto de sentido"*

Sérgio LAIA- A.E.

Mi cuerpo, cansado a causa del trabajo, es un resto diurno invertido y descolocado, en un sueño, para mi analista de entonces. Tumbado en un diván, era el cuerpo del analista el que, después de trabajar, aparecía relajado y, "tocándose los huevos", en el sentido literal y figurado de la expresión. Esa relajación viril me sorprende al evocarme el cuadro "El nacimiento de Venus", pintado por Cabanel: del techo bajo el que estábamos -distinto del que baila en el cielo azul del cuadro- no surgían los ángeles, sino un pájaro que, a pesar de asustarme, parecía una gaviota. Como un preanuncio del superyó materno en el film "Los pájaros", esa gaviota volaba ferozmente hacia mí y hacia el analista. Se me imponía una intensa angustia cuando el antebrazo del analista se levantaba con el puño cerrado, como haciendo el gesto de "dar una banana"[1], con todas sus connotaciones fálicas, para enfrentar y al mismo tempo provocar a aquel pájaro.

Equívoco e interpretación

Al relatar el sueño, destaco la homofonía que supuse que existía, en francés, entre gaviota (*moeutte*) y muda (*muette*), ese adjetivo con el que mi madre nombraba su sumisión silenciosa frente a la ferocidad de mi padre, pero que yo había descubierto, en análisis, como una terrible estrategia de dominio materno. Me sorprendo con la corrección del analista diciéndome que sólo un extranjero a la lengua francesa podía escuchar *mouette* e *muette* como homofónicos. Aludiendo a la angustia que me imponía su gesto viril frente a la

---

* "Real de un efecto de sentido" es una expresión que se puede encontrar en: LACAN, J. (1975). Séminaire XXIII: R. S. I. Leçon du 11 février 1975, *Ornicar?*, Paris, n. 4, p. 96.

[1] N.T.: Expresión en portugués que se usa para el gesto de hacer un corte de manga.

gaviota, asocio tal acto a la defensa que yo hacía de mi madre enfrentando y provocando a mi padre. Escucho entonces la siguiente interpretación: "*Tais-toi, surmoi maternelle!*", "¡Calla-te, superyó materno!"

En esta interpretación, la incidencia del falo en el enfrentamiento al dominio materno aparece como dimensión fónica que agujerea y atraviesa lo que antes se daba a ver para no hacerse escuchar. Porque lo que me aparecía oníricamente como techo (*toit*) pasa a resonar como "calla-te" (*tais-toi*), y por esos desmontajes fónicos, escucho la voz del super yo oculta tanto en mi equívoco de forzar una homofonía entre *moeutte* ("gaviota") e *muette* ("muda"), como en toda la dimensión pictórica y cinematográfica del sueño.

Efecto de sentido real

El inconsciente-intérprete –forzando equívocamente la homofonía *mouette-muette* o en las evocaciones pictóricas- intentaba aludir al fuera de sentido. Sin embargo, ese fuera de sentido me reducía a la incomprensión y a la impotencia, dejándome como rehén de una proliferación de nombres e imágenes por la que el sueño se extendía a la realidad de la asociación libre sin perturbar las defensas responsables de la somnolencia de la neurosis frente a lo real. De esta forma, el sueño me hacía confrontar con el fuera de sentido, pero sin que pudiese efectivamente bien decirlo en su dimensión de real. La única señal de lo real en la trama onírica era mi propia angustia frente al acto-gesto-falo del analista a la gaviota. Ahora bien, dado que me parecía que nos ponía en riesgo, yo tendía a descartar ese acto-gesto-falo como indebido, inclusive por asociarlo con mis precipitaciones en las peleas conyugales de mis padres.

Por el contrario, la interpretación *Tais-toi, ¡surmoi maternelle!* se vale del inconsciente-real al desmontar fónicamente la trama onírica, haciéndome leer de otra forma el gesto-acto-falo que me angustiaba tanto como me tentaba. Con esa interpretación, fui convocado a no detenerme frente a la angustia en la que me enredaba el dominio materno. Se verifica, en esa interpretación, cómo lo que no resuena

al modo de un sentido es realmente el reverso del sentido porque se coloca como "lo real de un efecto de sentido"[2]: desmontando fónicamente lo que se ponía en escena en un sueño, la interpretación no se sumó como un significante a la trama onírico-significante y, sin prescindir de las palabras que lo componían, pasó a señalarme un sentido por el cual, por una especie de agujero, toda la dimensión horrorosa (¡y estética!) del sueño se deshizo con los equívocos que ella me hizo escuchar.

Traducido del portugués por Gabriela Medin.

Revisión: Clara María Holguín/ Sergio Laia.

[2] Lacan, J. Séminaire XXIII: R. S. I. Leçon du 11 février 1975, *Ornicar?*, Paris, n. 4, p. 96.

Cuando el sueño despierta Un Cuerpo

Oscar VENTURA - ELP

¿Desde qué tipo de experiencia del sujeto podemos pensar el sueño como un acontecimiento del cuerpo?

Si abordamos en primera instancia los sueños y su función clínica desde la perspectiva clásica, es decir, como una de las formaciones privilegiadas del inconsciente, “su vía regia”, encontramos inmediatamente la analogía con un jeroglífico, con un enigma a descifrar que nos remite al campo de la interpretación, cuyo desciframiento hace consistente un sentido que él ocultaba. Y las consecuencias de ello se escriben con el *revela-miento* de una verdad.

Esta dimensión del uso del sueño sigue siendo habitual en la experiencia clínica, en la que el texto mismo del sueño, su relato bajo transferencia, entraña ya su interpretación. Es habitual que el sujeto mismo le adjudique al sueño un sentido; va implícito. Pero al mismo tiempo debemos reconocer que en el relato del sueño un punto de fuga se hace presente. Este punto de fuga, este declive del Otro en el escenario del sueño es una condición de posibilidad para otorgarle un valor que se inscriba más allá del desciframiento. Es en este territorio del “ombligo del sueño” donde algo de otro orden puede resonar en el cuerpo. ¿De qué manera puede esto ocurrir?

Es importante precisar que la dimensión del inconsciente transferencial no implica su abolición en beneficio del inconsciente real. Tendría alguna consistencia, me pregunto, una clínica que no se desencadenaría a partir del despliegue de una construcción significante, de un sueño, dado el caso, o de varios relatados en el devenir de una cura. Y aunque sostengamos esto en el campo de la verdad mentirosa, sin embargo, esta ficción es la condición necesaria para producir el pasaje de una dimensión a otra.

Si bien el inconsciente real implica la dimensión del Uno, para que la cura haga surgir ese espacio donde queda abolido el campo de la atención, para que el S_2 se convierta en un resto fecundo, capaz de modificar la relación con el saber y la verdad, en definitiva, para producir una rectificación en el régimen del goce, es necesario consentir a los enredos de la significación y del sentido. Creo que siempre conviene mantener presente la paradoja que implica el relato de un sueño, ya que al mismo tiempo que produce significación, vehiculiza a su vez un goce innombrable.

Si el sueño, más allá de su relato, aloja también un núcleo autista de goce, es necesario entonces poder precisar en la experiencia el momento clínico que implica el pasaje que se desplaza del campo del Otro del significante al cuerpo como Otro. El cuerpo y la emergencia de su acontecimiento en la experiencia es una clave para deslizarse de la infinitud de la metonimia que el sueño puede arrastrar, a la posibilidad de aislar del sueño una letra que sea el pivote de la enunciación. O, dicho de otra manera, que se pueda formalizar a partir de una letra lo que el *parlêtre* puede ofrecer de nuevo al sueño y a su uso.

Tomaré un ejemplo propio, extraído de mis testimonios de pase; se trata de un sueño al que le otorgo un valor conclusivo.

La escena sucede en las alturas, en los bordes de la barandilla de un balcón. Una figura sin forma salta por encima de mí y se precipita al vacío. El impacto produce un ruido seco, fulminante y fugaz; después, el silencio. Me precipito por las escaleras, angustiado sin duda. Sin embargo, esa angustia no precipita el despertar; ella habita dentro del sueño. Y me acompaña hasta el lugar mismo de la caída, me invade la curiosidad de saber quién se ha tirado, qué ha caído. Un círculo de personas está alrededor de algo que no puedo ver, irremediablemente velado. Unas pocas palabras conducen el sueño a su conclusión. Quién es, pregunto; una voz anónima me responde: es sueco.

Después de un momento de anonadamiento, el pensamiento produce una sola operación; descompone el significante sueco, en su-eco. Una

carcajada intempestiva toma el cuerpo entero, como cuando en algunos momentos de mi infancia una palabra extraña, sin significación ninguna precipitaba, al ser dicha, un ataque de risa, de esos que no se pueden detener y que dejan al cuerpo ligero, preparado para la contingencia de la vida.

Sería lícito tal vez no otorgarle a los sueños ningún destino que se escriba más allá del cuerpo que los sueña. Quizás porque los sueños, sueños son, como lo argumenta el poeta. O tal vez porque el despertar solo concierne al efecto que el sueño puede llegar a tener sobre el cuerpo; lo que allí hace reír o temblar solo se escribe como acontecimiento, se vuelve refractario a cualquier teleología, a cualquier conclusión que intente atraparlo por la vía del significante.

Ningún sentido se puede ofrecer a los cuerpos que ríen o a los cuerpos que tiemblan. Lo que llamamos aconteciendo de cuerpo es el índice más certero que nos anuncia la ausencia de relación sexual, que para lo mejor o para lo peor nos deja a merced de los latidos de la vida. Porque la vida no sueña; la vida, sencillamente palpita en el borde de un agujero que se aleja definitivamente de cualquier significación que uno pretenda darle.

Para concluir entonces, puedo decir que mi sueño soñado bajo transferencia solo puede ser leído bajo la égida de una escritura que desplaza el campo del ser al campo de la letra.

No podría haber dicho nada de este sueño si él no hubiese perforado el sentido bajo un significante nuevo que cae de la cadena: sueco, su-eco un equívoco que paraliza la metonimia. Es en ese litoral entonces donde una letra, por minúscula que sea, tiene el efecto de hacer resonar en el cuerpo una satisfacción, extraña quizás, pero que lo convierte a uno más en un *encontrador* de letras que en un esclavo del sentido.

A partir de allí lo que se puede percibir es que el estatuto del inconsciente, si se modifica, es porque hay un cambio en la posición del sujeto frente al sueño que sueña. Y creo que esto es lo que pude extraer de enseñanza. Cuando el soñante ya no está en el sueño, cuando se aleja definitivamente de él, entonces puede darse la

posibilidad de escribir otra cosa, hacer un nuevo uso del sueño. Jacques-Alain Miller lo ilustra con claridad cuando escribe: “un significante es nuevo (...) porque en vez de estar contaminado por el sueño, este significante nuevo desencadenaría un despertar”.[1] Podemos agregar que ese despertar es solidario con el acontecimiento de cuerpo del soñante.

[1] Miller, J.-A., *El* ultimísimo *Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 145.

Un acontecimiento de cuerpo soñado

Dominique Holvoet -ECF

La función del sueño es ciertamente la realización de un deseo, pero este deseo puede ser deseo de seguir durmiendo o incluso un deseo del superyó, más enigmático salvo si se lo sitúa del lado de un plus de goce. Lacan revierte la problemática freudiana al situar el despertar como otra forma de prolongar el sueño: ¡la vida como soñar despierto más que el sueño como yendo al encuentro de un real! El deseo del analista se funda en este intersticio entre la precaución terapéutica que insta a no despertar demasiado brutalmente al sujeto y el deber de despertar que posibilita un destello de lucidez, a condición que el analizante pueda soportar el acontecimiento de cuerpo que despierta. Lacan evoca en el *Seminario 22* este breve destello de lucidez al despertar.[1]

Un acontecimiento de cuerpo producido por la percusión de palabras elegidas marcó el fin de mi análisis y abrió la aventura del pase.

Debo decir que tras extenderse el fin de mi análisis durante tres años de enseñanzas del pase, hoy me resulta menos cómodo retomar, aunque sea de una nueva manera, lo que para mí fue definitivamente atravesado. Es en este punto que la distinción hecha por Jacques-Alain Miller entre el pase como atravesamiento del fantasma, y del ultrapase como "saber hacer" con su *sinthome* hace de palanca. Porque el fantasma no es todo el análisis y tiende a ser confundido con el síntoma cuando el análisis lo ha reducido al *sinthome.*

El acontecimiento de cuerpo en mi recorrido analítico se movilizó en el sueño, allí donde los fantasmas circulan libremente, girando alrededor de un real, de un irrepresentable. No sitúo este acontecimiento como un afecto físicamente experimentado sino más bien como ese cuerpo de buda con el que siempre soñé, un buda frente a un niño que lo mira. Este personaje poco agraciado daba

---

[1] Lacan, J., *El Seminario, Libro 22, R.S.I,* clase del 11 de febrero de 1975, inédito.

forma a la representación de un cuerpo mortificado. El buda se sitúa en el cuerpo aún vivo aunque ya un poco cadaverizado; Lacan refiere justamente la “iniciación budista” a esta mortificación.[2]

Los que pudieron seguir los lineamientos de mi pase habrán advertido que este sueño se fue transformado a lo largo del análisis. La figura de buda se disipó progresivamente para figurar cada vez más la imagen de otro cuerpo, el de un padre que el fantasma movilizaba en un abuso improbable. La dispersión del sueño y del fantasma permitieron desmontar este último, y considerar el análisis acabado.

Pero la desactivación del fantasma no se confunde con el fin del análisis, es la diferencia que hace Jacques-Alain Miller entre pase como atravesamiento y ultrapase como "saber hacer" con el *sinthome.* Porque la pérdida del punto de goce de la actividad fantasmática produce la entrada en el desierto de un deseo ahora sin objeto. En este pasaje final, el analista constituye el último baluarte para mantener vivo un deseo. Él es el punto pequeño *a* que mantiene al analizante deseante. Si tampona este espacio con nuevas interpretaciones que alimenten el sentido del síntoma, impide encontrar una salida. Si por el contrario, con su sola presencia da la consistencia de un real, entonces da la oportunidad al analizante de renunciar al representante de real que él encarna en este último periplo.

Mi segundo tramo comenzó por un comentario incidental en el andén de una estación en el momento en que yo acompañaba demasiado solícito al orador a su tren: "¡No va a sostener mi mano así hasta el andén!", exclamó. Sin saberlo, me tendió una mano para emprender el último round de mi análisis. A

menudo fue cuestión de saber cómo soltar su mano para tomar yo solo mi tren, podríamos decir. La mano era el instrumento de goce con el que, en un sueño final, iba a arrancar noche tras noche la dentadura que me quedaba en el recinto de la boca. El recinto ya no podía producir ningún oráculo: "¡Está arrancado!", puntuó el analista.

---

[2] Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 1989, p. 806.

Quisiera completar aquí este sueño para darle todo el alcance de real que condensaba. La porosidad que podía haber entre el sueño y el despertar alcanzaba su punto máximo. Todo esto formaba parte de *mi* realidad, con el mismo alcance de real que el fantasma de abuso del padre, fantasma que en ese momento de final de análisis había devenido inoperante, desactivado y atravesado. En su lugar venía un acontecimiento de cuerpo, el auto-arranque de los dientes, arranque de la mordida de la palabra sobre el cuerpo. Pero entonces, ¿qué desear aún?

La tesis freudiana del sueño como realización de deseo puede encontrar aquí su lugar, a condición de incluir lo que Freud le añade, que la función principal del sueño es la de prolongar el dormir. Pero es Lacan quien, en el *Seminario 11*, nos da la clave al indicar que: "Si la función del sueño es permitir que se siga durmiendo, si el sueño, después de todo, puede acercarse tanto a la realidad que lo provoca, ¿no podemos acaso decir que se podría responder a esta realidad sin dejar de dormir?"[3] El sueño del arranque de dientes no está menos en mi realidad que la frase incidental de mi mujer una mañana en la que me señala el ruido que hago al comer. Mi respuesta: "Sí, porque tengo agujeros en los dientes", está tan en mi realidad como la extracción dentaria en el sueño. Este acontecimiento de cuerpo onírico sólo es un representante de la representación que falta. Es una falta de falta: no hay representación de la falta y es esto lo que el sueño viene a recubrir. En este sentido el sueño cierne un real, dado que no puede nombrarlo. Todo lo que pudo decir el analista fue: "¡Así es, está arrancado!".

Para Lacan, en el *Seminario 20,*[4] despertar es seguir soñando para evitar que en el sueño nocturno algo pase a lo real. E interpretar en nombre del significante es asimismo prolongar el sueño, alentar al analizante a seguir soñando, lo que puede ser terapéuticamente necesario, pero psicoanalíticamente no pertinente en lo que respecta a cernir el punto de real como imposible. Es allí donde se aloja el

---

[3] Lacan, J., *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis,* Paidós, Buenos Aires, 1986, p. 66.

[4] Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aún,* Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 70.

deseo del analista de cumplir la función de representante de la representación que no hay, para permitirle al analizante habitar ese deseo de casi nada que lo cambia todo, ese deseo de un despertar en el sueño. Soñar que no hay palabras para decirlo.

Lucíola Freitas de Macêdo pregunta en el argumento de este *Papers 6*: "¿Quién es el agente del sueño como acontecimiento de cuerpo? ¿Es el soñante el que hace uso de su sueño, o el sueño que sueña el soñante?" Luego del pase, y durante un largo tiempo, el sueño del arranque de los dientes continuó "soñándome", pero de otra forma: ya no hay más dientes, hay que extraer a toda costa del recinto de la palabra hilos infinitos de limaduras reducidas a casi nada. A casi nada pero no a nada: es este "casi nada" que funda mi deseo de analista.

Traducido del francés por Melina Cothros

Revisión: Laura Canedo

El agujero del sueño

René RAGGENBASS - NLS

“Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar (…) Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido “.[1] ¡Es el agujero del sueño!

En el sueño el psicoanalista forma parte del inconsciente puesto que es a él a quien se dirigen las *Darstellungen*[2], entonces el relato del sueño. El sueño es el cifrado, la interpretación -*Dargstellt*- del lugar del cual el *parlêtre* se halla excluido de origen y del cual el ombligo es el estigma.

Para Freud, el sueño es la realización de un *Wunsch*. Pero decirlo es también seguir soñando/delirando cuando estamos despiertos porque eso pasa por la Otrificación del agujero del que emerge el sueño. Ese agujero es irrepresentable. Empuja y podría ser lo que despertara al soñante si tuviera acceso; de hecho, para Lacan el sueño apunta a la realización de ese despertar. Propongo tomar la cuestión del acontecimiento de cuerpo y del sueño bajo el ángulo del despertar, y examinar su destino.

Sueño y acontecimiento de cuerpo, dos campos heterogéneos, articulados como síntoma y *sinthome*, interpretación-desciframiento e interpretación-acontecimiento, inconsciente transferencial e inconsciente real o incluso pase con ultrapase.

En el *Seminario 11* Lacan definió al inconsciente como un escollo. En el *Seminario 24* Lacan lo definió como *l’Une-bévue* (Una-equivocación) pero lo ubica también como anterior al tiempo en que

---

[1] Freud S., “La interpretación de los sueños”, *Obras completas vol. V,* Amorrortu, Buenos Aires, 2005, p. 519.

[2] Lacan J., «El ombligo del sueño es un agujero. Respuesta a Marcel Ritter», *Freudiana 87,* Barcelona, 2019. « En el campo de la palabra hay algo imposible de reconocer », p. 100.

puede aparecer el inconsciente.[3] Propongo el argumento según el cual el acontecimiento de cuerpo se sitúa antes del inconsciente cerca del agujero del sueño.

Antes del inconsciente

El síntoma es una formación del inconsciente, es el discurso del Otro. Por otro lado, el acontecimiento de cuerpo, como el goce, no es una formación del inconsciente. Pertenece al registro del Uno. Es en un segundo tiempo que se anuda al inconsciente.

El Uno, símbolo-residuo de la desconexión radical entre S_1 y S_2, es la última estación antes de lo real. Es la ablación del Otro, pero el acceso a lo real sigue siendo imposible. El cuerpo hablante de la última enseñanza de Lacan no es más el cuerpo que habla el lenguaje del sueño, el del inconsciente estructurado como un lenguaje que se descifra. Es un *parlêtre* fuera de sentido, al límite de las posibilidades del desciframiento; ¡es acontecimiento!

¡El acontecimiento de cuerpo es goce! Está al margen de la lógica edípica. Lacan lo reduce al acontecimiento de cuerpo,[4] a la percusión del lenguaje sobre el cuerpo mismo antes de la consciencia. "La experiencia del goce se presenta al mismo tiempo como presencia de Otra cosa y como ausencia de una instancia de percepción y de representación que pueda corresponder a ella. (…) Su lugar es el cuerpo".[5]

El acontecimiento de cuerpo es "el cuerpo hablante del punto de donde escapa al sentido y que sin embargo es el traumatismo del sistema del leguaje"[6] que deja en él un agujero imposible de

---

[3] Miller J.-A, «En deçà de l'inconscient», *La Cause du Désir*, n° 91, novembre 2015, p. 104.

[4] Miller, J.-A., «¿Qué es lo real?», *Freudiana 61,* Barcelona 2011, *L'orientation lacanienne. L'être et le Un* (2010-2011), enseñanza del departamento de psicoanálisis de la Universidad París VIII, lección del 2 de marzo de 2011, p.10.

[5] Laurent, É., *El reverso de la biopolítica,* Grama, Buenos Aires, 2016, p.17.

[6] Laurent É., «L'inconscient et l'événement de corps», *La Cause du Désir*, n° 91, novembre 2015, p. 25.

simbolizar o de imaginarizar. El goce del Uno es puro acontecimiento de cuerpo y el acontecimiento de cuerpo es una función real situada antes del inconsciente.

El principio acéfalo del placer en el sueño cifra el acontecimiento inaccesible que empuja en el *parlêtre*. "El sueño ya es en sí mismo interpretación, ciertamente salvaje, pero interpretación".[7] El sueño es traducción imaginaria de ese punto que solo subsiste para ser articulado en significantes. El acontecimiento de cuerpo es así *Otrificado*. Es el pasaje de lo real al campo simbólico-imaginario o también del inconsciente real al inconsciente transferencial.

Este movimiento es inverso al que experimenta el analizante que pasa de la *Otrificación* en la cual sueña su vida, a una des-*Otrificación* que lo lleva a la urgencia de un acto de insurrección, un destello, contra el sentido común.

Sueño, acontecimiento de cuerpo y la ética del despertar

¿Qué desencadena en el *parlêtre* un despertar? Lacan evoca un nuevo significante que produce un vacío de sentido. ¿No es esta la definición del acto que se funda en que "en él el objeto es activo y el sujeto subvertido"[8]? Miller se pregunta en qué medida el despertar es posible siendo que "la enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta".[9] Sobre la base de la forclusión generalizada de la referencia no escapamos jamás al tejido de una tela imaginario-simbólica para mantenernos en un lazo social. La *Otrificación* nos mantiene en el sueño y el delirio.

La interpretación apunta allí donde se goza, allí donde eso despierta. El despertar implica el uso del corte y/o la resonancia del equívoco antes de que el sentido se cierre al decirlo. ¿Cómo se sostiene un despertar? Se sostiene por trozos de real asumidos que circulan en nuestra palabra.

---

[7] Lacan, J., *El Seminario, Libro 16*, *De un Otro al otro,* Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 182.

[8] Lacan, J., «La equivocación del sujeto supuesto saber», *Otros escritos,* Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 352.

[9] Miller J.-A., « En deçà de l'inconscient », *op. cit.,* p. 106.

É. Laurent subraya que el destello de la interpretación actualiza mediante el acontecimiento de cuerpo el vacío central del ser del lenguaje. No requiere una enunciación. El relámpago rompe el velo del sentido y deja al sujeto frente a un acontecimiento de cuerpo próximo al ombligo de su ex-sistencia de la que nada tiene que elucubrar, pero de la que tiene que hacer uso. Un sueño que alcanza el ombligo tiene alcance de acontecimiento.

Quien despierta hace un nuevo uso de este punto. Una puesta en acto que se sostiene de un goce, de una certeza arrancada a la angustia,[10] de una urgencia y de una satisfacción que no es realización subjetiva, sino una relación al mundo marcada por el conjunto vacío y la disolución de la transferencia. El que despierta consiente a ser actuado solo[11] por sus trozos de real. "Soy como gozo". De este lado no hay identificación. Las consecuencias del acto-despertar es una ética de lo ininterpretable que nos hace únicos. Un cómo cada uno se las arregla y hace lazo social con los trozos de real situados entre su cuerpo y su palabra.

Traducción: Bárbara Bertoni.

Revisión: Laura Canedo.

---

[10] Cf. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia,* Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 88.

[11] Miller, J.-A., "Jacques Lacan: observaciones sobre su concepto de pasaje al acto*", Infortunios del acto analítico*, Atuel, Buenos Aires, pp. 39-55. « *L'acte est toujours auto, c'est-à-dire qu'il est précisément ce qui le sépare de l'Autre* ». Miller J.-A., « J. Lacan : remarques sur son concept de passage à l'acte », *Mental*, n° 17, Avril 2006, p.23.

El sueño ¿interpretación acontecimiento?

Esteban KLAINER - EOL

Fenómenos de cuerpo

No solamente hace falta un cuerpo para soñar sino que a ese cuerpo le suceden permanentemente muchas cosas que lo afectan, incluso en un sueño. El sueño pone en juego afectos corporales. Tal como lo señala M.-H. Brousse el sueño produce "efectos de cuerpo: movimientos diversos, placer sexual, felicidad, incomodidad, malestar, lágrimas, angustia, horror, risa, enigma. [...] siempre va acompañado de fenómenos de cuerpo"[1].

Ahora bien, ¿podemos pensar esos fenómenos de cuerpo como 'acontecimientos de cuerpo' en el sentido que Lacan le da a esa expresión?

Acontecimiento de cuerpo

Como expresión de Lacan la encontramos en su escrito "Joyce el síntoma" referida particularmente al síntoma, "Dejemos al síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo..."[2].

Para pensar esta última referencia al síntoma en Lacan, me sirve primero ubicar dos puntos que encontramos en su conferencia "La Tercera". En primer lugar, llama allí "síntoma a lo que viene de lo real"[3]. Esta simple formulación es toda una novedad de la quizás no terminamos de ponderar todas sus consecuencias. Decir que el síntoma viene de lo real es dejarlo en su aspecto contingente, de puro acontecimiento, sin que se pueda deducir su aparición de nada que lo predetermine.

---

[1] Brousse, M.-H., "El artificio, reverso de la ficción ¿Qué hay de nuevo sobre el sueño 120 años después?" en: www.congreso amp2020.com.

[2] Lacan, J., "Joyce el Síntoma", *Otros escritos*, Paidós, Bs.As., 2012, p. 595.

[3] Lacan, J., "La tercera", *Lacaniana* nº18, Grama, Bs. As, 2015, p. 15.

La segunda novedad que encontramos en ese mismo escrito es que el síntoma, que viene de lo real, "no se reduce al goce fálico"[4]. Esto significa, ni más ni menos, que el síntoma no sólo articula el goce simbólico-real, *fuera* de cuerpo, sino también ese otro goce, que transcurre entre imaginario-real y que Lacan caracteriza como un goce *en* el cuerpo.

Entonces, en "Joyce el síntoma", Lacan sostiene que el síntoma es un acontecimiento ligado al cuerpo que se *tiene*; es decir, ligado a una experiencia de goce a partir de la cual se siente que al cuerpo se lo tiene. Es interesante que lo refiera mediante un juego de palabras del que dice que en ocasiones se canta "*…l'on l'a, l'on l'a de l'air, l'on l'aire, de l'on l'a*"[5], con el que parece aludir a esa experiencia de goce. Es precisamente en Joyce donde Lacan puede ubicar la función del síntoma, en tanto acontecimiento de cuerpo, como el recurso que le permite anudar su imaginario corporal. Es la certeza *sinthomática* de ser 'el artista' el acontecimiento que le permitió volver a anudar su imagen corporal, esa que se le caía como una cáscara.

En su Ponencia en el Seminario 23[6], Jacques Aubert, guiado por Lacan, ubica en un pasaje del *Ulises* aquello que podemos leer como el momento en que adviene para Joyce el acontecimiento que toma para él valor sintomático. El personaje de *Stephen* escucha el relato de un alegato sobre el Moisés de Miguel Ángel y de repente quien habla se le dirige sosteniendo que si un artista fue capaz de hacer eso "merece vivir", palabras que producen en *Stephen* una emoción que se manifiesta en un 'sonrojo'. Se puede leer ahí, el acontecimiento de cuerpo que para Joyce implicó la certeza que le dio un cuerpo y le permitió sostenerlo frente a los efectos intrusivos de *lalangue* que padecía.

Es justamente Joyce, a quien Lacan no casualmente llama *Joyce el Síntoma*, quien muestra que el síntoma en tanto acontecimiento de

---

[4] *Ibíd.* p. 23.

[5] Lacan, J., "Joyce le Symptôme", *Autres écrits*, Seuil, 2001, p. 569.

[6] Lacan,J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2005, p. 180.

cuerpo anuda otro goce, diferente al fálico, que permite sostener el cuerpo frente a los embates mortificantes de *lalangue.*

Entonces, desde esta perspectiva, un sueño tendría valor de acontecimiento de cuerpo si su efecto corporal es producido por el anudamiento de ese otro goce.

El sueño como interpretación

Si, siguiendo la tesis de Lacan, el sueño mismo ya interpreta, ¿podríamos pensar acaso que la interpretación que un sueño produce podría "situarse al mismo nivel que el síntoma como acontecimiento de cuerpo"[7]; es decir, que un sueño produzca la equivocidad que permitiría "ganar el terreno que separa al síntoma del goce fálico"[8] en beneficio del Otro goce?

Aquí avanzo con aproximaciones.

Una mujer presenta un síntoma de rigidez corporal sostenido durante toda su vida. En el transcurso del análisis va dando cuenta de cómo con esa rigidez se ha armado una vida. Sobre todo una vida que logra sostener mediante un exigente ejercicio de su profesión donde ha logrado un lugar destacadísimo. El problema es que en esa vida 'exitosa' se observa una ausencia de goce para ella, a no ser solamente el que obtiene de sus rutinas.

Avanzado el análisis, produce un sueño que va a implicar una bisagra tanto en su vida como en el análisis. "Estoy en un lugar de selva virgen con vegetación frondosa y flores, todo tiene colores muy fuertes. Hay una laguna con agua cristalina. Me meto y nado con una sensación muy placentera". El sueño, que no se abre a un trabajo de desciframiento, le hace presente una sensación en el cuerpo que empieza a dar cuenta que en ella existe todo otro mundo, donde la habita otro goce que se esfuerza en transmitir como puede. Ese afecto corporal orienta a partir de ahí su trabajo en el análisis.

---

[7] Laurent, É., "La interpretación acontecimiento", *Virtualia* nº37, www.revistavirtualia.com

[8] Lacan, J., "La tercera", op.cit., p. 23.

F. Vitale señala, en uno de sus testimonios[9], que a partir de un momento y ya avanzado su análisis algunos sueños "en sí mismos tenían un efecto corporal vivificante, más allá de los sentidos que pudiera descifrar"[10]. Y sobre la serie de sueños que precipitaron el final de su análisis refiere que tomaron para él "estatuto de *Witz*", ya que tocaban al cuerpo desencadenando la risa sin abrir al desciframiento. *Witz* a los Freud caracterizó como no tendenciosos; es decir, aquellos que carecen de valor fálico.

Ahora bien, ¿no podemos acaso pensar al chiste no tendencioso como un modelo de las últimas ideas de Lacan sobre la interpretación, donde por medio del equívoco se logra tocar aquello que está radicalmente fuera de la palabra y a la vez vaciar un poco el lado goce fálico del síntoma?

Aproximaciones que creo pueden ser una de las vías para pensar aquello que, siguiendo a Lacan, nos propone É. Laurent "hacer del sueño un instrumento del despertar"[11], teniendo en cuenta que hay 'despertares' y no todo despertar es al que apunta el deseo del analista.

---

[9] Testimonio presentado en las Jornadas anuales de la EOL de 2019.

[10] *Ibíd.*

[11] Laurent, É., "El despertar del sueño o el *esp de un sue*" en: www.congreso amp2020.com.

El sueño, ¿rechazo del cuerpo o acontecimento de cuerpo?

Elisa ALVARENGA - EBP

En su curso *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*,[1] Jacques-Alain Miller va del cuerpo enfermo de la verdad -ligado a un rechazo del cuerpo-, al acontecimiento de discurso que deja marcas en el cuerpo, en la medida en que "LOM" tiene un cuerpo. Esas marcas desorganizan, traumatizan el cuerpo, produciendo fijaciones en él, que eventualmente podrán ser leídas en un análisis, y remitidas al acontecimiento que las produjo.

Del cuerpo enfermo de la verdad Miller toma como ejemplo la perturbación psicógena de la visión presentada por Freud en un artículo de 1910[2] en el que señala que la ceguera histérica es producida por la erotización de un órgano al servicio de la autoconservación del cuerpo. Lo que Freud llama la solicitación somática será tomado por Lacan como rechazo del cuerpo: "El sujeto histérico se aliena por el significante amo como sujeto al que este significante divide (...), al que este sujeto se opone a hacerse su cuerpo".[3]

Sabemos que la resolución de los síntomas histéricos por el sentido choca con el límite de la satisfacción de la pulsión, la realidad sexual del inconsciente, que se puede fijar firmemente al trauma. Los histéricos sufren de reminiscencias, de fijaciones al S_1 que traumatizan y sacrifican el cuerpo.

---

[1] Miller, J.-A., *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002.

[2] Freud, S., "La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis (1910)", Amorrortu Editores, Vol. XI, Buenos Aires, 1975, p. 207-216.

[3] Lacan, J., *El seminario, Libro 17, El reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1996, p. 98.

Así como el síntoma tiene su cara de verdad y su cara de goce, el sueño tiene su lado portador de la verdad, con un eventual rechazo del cuerpo, y su lado acontecimiento que toca el goce del cuerpo, especialmente presente en los relatos del pase y ultrapase. Tal vez podamos decir que el primero está esencialmente ligado al inconsciente transferencial, mientras que el segundo apunta al inconsciente real.

Un ejemplo de sueño portador de la verdad pone en movimiento el inconsciente transferencial, incluso a partir de un rechazo inicial del saber del Otro: "la analizante está en la sala de espera del analista, donde suele haber varios estantes de libros colgadas en la pared. Lo que el sueño agrega son las aguas residuales -*les égouts*- que se escurren entre los libros, apuntando, a través de un equívoco en francés, el disgusto -*le dégout*- por el saber, subrayado por el analista, disgusto que debía ser afrontado para que el analizante entrara en el discurso del inconsciente.

A este sueño se contrapone, como sueño-acontecimiento de cuerpo, otro, relatado por el mismo sujeto en el espacio del ultrapase: "Estoy en una cómoda casa, satisfecha, pero tengo que salir a oscuras, sin saber qué me voy a encontrar afuera. Salgo y grito, pero no me despierto". Despertado por alguien que lo oye gritar, el sujeto se ve abrumado por una cierta perplejidad. Sabe que no grita a alguien, no hay nadie que responda. El sueño representa la separación de un S_1 que lo identifica y consuela, pero sabe que ya no tiene sentido convocar al Otro. Aquello que ya no es posible decir es mostrado en el sueño. Esta pesadilla, acontecimiento de cuerpo, señala también el aflojamiento de la identificación a un S_1 que marcó al *hablanteser* muy temprano, y que siempre puede iterar, pero que ahora puede ser leído de otra forma, circunscribiendo un agujero.

Al final de análisis y en el espacio del ultrapase, definido por Jaques-Alain Miller como el tiempo posterior a la experiencia del pase, que, por su existencia, ordena la perspectiva de un análisis,[4] además de

[4]Cf. Miller, J.-A., "Más allá del pase", clase del curso de la Orientación Lacaniana *El Ser y el Uno,* (2010-2011), lección del 4 de mayo de 2011, *Freudiana 69,* Barcelona, 2014, pp. 7-15.

permitir al analista hacer con los restos sintomáticos y destetarlos de sentido, el analista encuentra también un fuera de sentido en el sueño. Entonces el sueño se convierte en instrumento de despertar, dice Éric Laurent, cuando muestra el punto en el que eso no se puede decir. Algo cesa de no escribirse. No se trata de una inscripción definitiva, como fue ya señalado en relación a los nombres de goce que se desvelan al final de un análisis. "Lo importante es el acontecimiento del surgimiento de ese espacio fuera de sentido. El *esp* de un *sue*".[5]

Si el "*esp* de un *sue*", o el espacio del sueño como el "*esp* de un *laps*", o el espacio de un lapso, ya no tiene ningún impacto de sentido, podemos decir con Lacan, que "solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente".[6] No el inconsciente transferencial con sus interpretaciones, sino el inconsciente real. Y el sueño es aquí, acontecimiento de cuerpo. La salida a la oscuridad en sueño acontecimiento relatado anteriormente, estaría en relación con lo que Lacan llamó sumergirse en el agujero del apuntador, siendo el apuntador el inconsciente del sujeto.[7] Dejando atrás los S_2 que solían incrementar sus S_1, perpetuando su mal-estar en los brazos del Otro de la fantasía, el *hablanteser* suelta las amarras del sentido y se aventura en una nueva relación con el agujero.

Traducción: María Victoria Clavijo.

Revisión: Laura Canedo.

---

[5] Laurent, É., "El despertar del sueño o el *esp* de un *sue*", textos de orientación del Congreso 2020.

[6] Lacan, J., "Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11" (1976), *Otros escritos,* Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 599.

[7] Lacan, J., *Conferencia en la Universidad de Yale* (1975 [1976]), *Scilicet 6/7,* Paris, p. 35.

Sueño y acontecimiento. Un cuerpo

Marcela ALMANZA - NEL

El recorrido de un análisis, de principio a fin, está marcado por la experiencia de *un cuerpo que sueña* bajo transferencia, cuestión que acompaña cada momento de la cura bajo diversos matices y que tendrá para el *parlêtre* la marca de aquellos efectos analíticos absolutamente singulares que sobre todo en el tiempo lógico de la conclusión permitirán pensar la posible articulación entre sueño y acontecimiento de cuerpo.

Sabemos que la juntura entre el significante y el goce está siempre presente en el discurso dirigido al analista y, por supuesto, el relato del sueño en tanto formación del inconsciente no será una excepción. Será esta cuestión la que convocará al analista a alojarlo en el dispositivo, pero sin desconocer que la vía del inconsciente transferencial y del "querer decir" desplegará de entrada, aunque de manera velada, aquello que se jugará ineludiblemente a lo largo de todo el recorrido analítico y es que allí donde *eso habla*, *eso goza*.

Así, en su Curso *Sutilezas analíticas* J.-A. Miller plantea que en su muy última enseñanza Lacan distingue dos órdenes no homogéneos: el inconsciente y el *sinthome*, buscando su anudamiento y que habrá que saber cómo esto se presenta en la práctica analítica. Se pueden distinguir dos momentos, "el de la exploración del inconsciente y de sus formaciones, cuyo principio es que el síntoma tiene un sentido, que todo lo que hace síntoma (lapsus, acto fallido, etc.) tiene un sentido y puede ser descifrado."[1]

Pero la temporalidad propia del análisis pondrá en evidencia que existe una diferencia entre un psicoanálisis que comienza, un psicoanálisis que dura y lo que implica llevar un análisis hasta su fin.

---

[1] Miller, J.- A., Sutilezas analíticas, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 106

En esta vía "La orientación hacia lo singular no quiere decir que no se descifre el inconsciente. Quiere decir que esta exploración encuentra necesariamente un tope, que el desciframiento se detiene en el fuera de sentido del goce y que, al lado del inconsciente, donde eso habla -y donde habla a cada uno, porque el inconsciente es siempre sentido común-está lo singular del *sinthome*, donde eso no habla a nadie".[2]

Desde estas coordenadas, si deducimos que la experiencia analítica ya no se ordena a partir del campo del Otro, que no existe, porque lo que existe es el Uno solo bajo la marca indeleble "de la reiteración inextinguible del mismo Uno"[3] (y esto está presente desde el comienzo) "¿Diría pues que, al término de la experiencia analítica, ya no soy incauto al respecto de mi inconsciente y de sus artificios? Y eso porque ¿el síntoma, una vez descargado de su sentido no por eso deja de existir, aunque bajo una forma que ya no tiene más sentido?[4]

Si tomamos el sueño por este sesgo, aparece entonces la pregunta sobre cómo concebir la emergencia de la dimensión más real, fuera de sentido, de conexión con el goce, que se presenta sobre todo en los sueños cercanos a un final de análisis -y de los que testimonian los AE- cuando la vía del "querer decir", del sentido y de las significaciones fantasmáticas han caído y lo que *se lee* a partir de este momento es la articulación entre sueño y acontecimiento de cuerpo, tomados en la perspectiva de que "...donde eso habla, eso goza, pero la orientación hacia el *sinthome* acentúa que eso goza allí donde eso no habla, donde eso no produce sentido."[5]

Así, ¿se podría pensar el estatuto del sueño al final del análisis, como un modo de tratamiento del nudo entre inconsciente y *sinthome*? ¿es que estos sueños, en su punto de máxima reducción de sentido anticipan, de manera privilegiada, un *despertar* de otro orden cuando

---

[2] *Ibid*.

[3] Miller, J.-A., "Leer un síntoma". Disponible en internet: https://revistaenlaces.com.ar/archivos/enlaces_y/la_escuela/Leer_un_sintoma-J_A_Miller.pdf

[4] Miller, J.- A., "Hablar con el cuerpo". Disponible en internet: http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/017/default.php

[5] Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, *op. cit*., p.107.

esa marca inolvidable atraviesa *un cuerpo que sueña* bajo esta nueva lógica?

Sabemos que el encuentro azaroso del cuerpo y del significante deja una traza inolvidable, "es lo que llamamos acontecimiento de cuerpo, un acontecimiento de goce que no vuelve nunca a cero. Para hacer con ese goce hace falta tiempo, tiempo de análisis. Y, sobre todo, para hacerse con ese goce, sin la muleta, la pantalla y los artificios del inconsciente simbólico y sus interpretaciones. [...] Se trata del inconsciente real, el que no se descifra. El que, por el contrario, motiva el cifrado simbólico del inconsciente. Ese cuerpo no habla, sino que goza en silencio [...] pero sin embargo es con ese cuerpo con el que se habla, a partir de ese goce fijado de una vez por todas."[6]

Extraigo del testimonio de Domenico Cosenza "En un sueño que precede algunos meses a su conclusión, tomo cuánto de mi caer y hacerme daño no es reconducible a la pregunta que formulo hoy en estos términos *¿Padre, ¿no ves que caigo y me rompo los huesos por ti?* Es un sueño en el que me he detenido varias veces en mis testimonios de pase, que me abre a un más allá del fantasma. Es un sueño que hoy llamaré, retomando un título de un film de Luchino Visconti, *La terra trema (La tierra tiembla).* Sueño que tuve la noche después del último terremoto en Marche y en Umbria, en el verano de 2016, antes de mi conclusión de análisis. El sueño es lacónico: la tierra tiembla, yo caigo. La caída es aquí el efecto de un real sin sentido, que no me permite estar en pie, es el efecto de una inestabilidad de la tierra que se mueve bajo mis pies y me hace perder el equilibrio. Mi caer es un efecto de una inestabilidad del terreno sobre el cual me apoyo, no de mi distracción. Es un giro en el análisis, que se produce en el tiempo lógico de la conclusión, unos meses antes del final."[7]

Este sueño presenta, de manera privilegiada y bajo el significante "lacónico", el estatuto de *otro cuerpo* al final de un análisis, a partir

---

[6] Miller, J.- A., "Hablar con el cuerpo", *op. cit*.

[7] Cosenza, D., "De la caída al temblor de la tierra y retorno", *Freudiana 87*, Revista de Psicoanálisis de la ELP-Catalunya, Barcelona, septiembre-diciembre 2019, p.133.

del vaciamiento de sentido y de lo que ya no llama a la interpretación ni al desciframiento, mostrando de manera elocuente una reducción sin más allá, un despertar que *es "un efecto, es el resultado de la operación analítica cuando el sujeto analizante ha podido experimentar la clínica del desierto del análisis en el tiempo lógico de la conclusión*."[8]

[8] Cosenza, D., Notas sobre la su intervención en el Seminario de Formación Lacaniana de la NEL, 18 de enero de 2020.

Un buen uso del sueño como acontecimiento de cuerpo

Carlo DE PANFILIS - SLP

El trauma es la incidencia del lenguaje sobre el cuerpo hablante.

El sueño: ecos, ondas que fluyen por los surcos trazados por la lluvia de los S_1 sobre el hablanteser, haciendo emerger los perfiles, las huellas de goce, efecto del choque entre el significante y el cuerpo.

Sueño como acontecimiento de cuerpo: ecos de goce no significantizado o en el surgimiento de su significantización. Hay sueños acontecimientos de cuerpo que producen nuevos desciframientos del real en juego para el sujeto, desciframientos de una escritura literal.

"En un psicoanálisis, todo lo que leemos converge en algo ilegible que circunscribimos, que ceñimos, que aislamos. Para obtenerlo, para llegar a eso, sin duda hay que trabajar duro, es necesario haber llevado la lectura al límite. ¿Y luego? Pues bien, llegamos a (...) el estado en el cual ya no queda más que hacer del síntoma una obra. Lacan dio a esta invitación el nombre o el disfraz de *pase*".[1]

El sueño, acontecimiento de cuerpo del hablanteser, ¿puede ser la realización de un momento de pase?

El sueño de fin de análisis de Ram Avraham Mandil es particularmente instructivo. Para poder definir con mayor precisión la articulación he extraído los puntos destacados de su pase.[2]

Ram Avraham Mandil aísla la repetición del Uno del goce, aquello que el S_1 produce se vivencia como vacío. La respuesta del inconsciente, los semblantes del fantasma, el síntoma, el S_2, se resumen en una frase del pase:

---

[1] Miller, J.-A., *Piezas sueltas,* Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 49.

[2] Mandil, R., *La bolsa, (el vacío) y la vida. Una experiencia de análisis,* Tres Haches, Buenos Aires, 2017.

"Hay un vacío en su cuerpo y él necesita ser llenado".[3] "Esa frase", dice Mandil, "capta el efecto del encuentro de *lalengua* sobre mi cuerpo, y marca mi condición de *parlêtre*".[4] Las formas de la experiencia subjetiva son condensadas en la posición del clandestino.

El analista, interviniendo en un momento propicio del análisis, señala la mochila que Mandil lleva siempre con él, diciendo: "he aquí la mochila del clandestino, siempre pesada…".[5] Esta interpretación tuvo un impacto sobre la defensa que había erigido, haciéndola estremecerse. "La vida en el saco"[6] es la marca de su existencia, a partir de un modo singular de goce. Mandil comunica a su analista la intención de hacer la demanda de pase y lleva un sueño.

Primera parte del sueño: "Estoy frente a mi mujer, que me comunica que me está dejando por otro; inmediatamente siento una contracción en la mandíbula, pero no me angustio; esa contracción, sin embargo, me impide hablar correctamente".[7] Frente al analista Mandil se da cuenta que "*mandibule*" articula su apellido (Mandil) y la burbuja (*bulle)* que había construido en su estrategia neurótica para defenderse de lo real.

La incidencia del significante sobre el cuerpo instaura para el hablanteser la cuestión de la propia consistencia corporal (evocada en el pase de Ram Avraham Mandil a través del recuerdo traumático de una intervención por criptorquidia). El pasaje, el pase del sueño, escande como respuesta a la reiteración del S_1 no más el vacío, sino la consistencia del cuerpo. La respuesta no está ya al nivel de la defensa neurótica: el sueño opera el pasaje del acontecimiento de cuerpo al *Witz*, no se reduce a la percusión del significante sobre el cuerpo, al acontecimiento de cuerpo como síntoma (contracción de la mandíbula), se expresa en el *Witz* del sueño (*mandil-bulle*/ mandil-burbuja), vía rebus.

---

[3] *Ibid.*, p. 16.

[4] *Ibid.*, p. 32.

[5] *Ibid.*, p. 15.

[6] Cf. *Ibid.*, p. 17.

[7] *Ibid.*, p. 17.

"La segunda parte del sueño se refiere a la respuesta del cartel del pase ante mi nominación, -refiere Mandil. La voz femenina -una cierta encarnación del superyó- me pregunta si estoy listo para responder a las demandas que vendrán cuando sea nominado. Nueva percusión del trauma, nuevo encuentro con lo imposible, pero esta vez, no revestido por la figura de la impotencia. La voz masculina me instruye sobre el modo con el cual debo realizar la transmisión del pase. Debo hacerlo como se trasmite una parte de la Torá. El nombre de esa parte, no obstante, desaparece del sueño, y en su lugar surgen tres letras: A, V, D. Se me viene inmediatamente la palabra hebrea *avdalah*, que apenas sé que existe, pero no sé lo que significa (...). Por un lado, es posible reconocer en esta palabra el nombre que fue dado a las letras que emergieron de lo real del sueño. Y por otro, es posible encontrar en esta palabra la marca de *lalengua*, con su carácter de enjambre de S_1, lo que inclusive autoriza a proceder por la lectura sonora de un "*há vida lá*" / "hay vida allá", donde antes sólo parecía haber la mortificación de un vacío".[8]

Esta parte del sueño no es una interpretación, es una invención que, *literalizando* el acontecimiento, coloca ahora al sujeto en otra posición respecto a *lalengua* y define la separación de los significantes amos que han marcado su existencia. De los restos, letras sin sentido (AVD), marca de la *lalengua* sobre el cuerpo, una nueva lectura es posible solo después que se haya realizado una separación (Avdalah),[9] un pasaje, un Pase. Con una nueva lectura de los ecos de la *lalengua*, se ha realizado la separación de la reiteración del Uno del goce.

El uso del acontecimiento de cuerpo por parte del soñante: allí está el paso clave. En el sueño acontecimiento de cuerpo se ha realizado un pasaje, el momento de pase.

Traducción: Martha Carolina Forero T.

Revisión: Laura Canedo.

---

[8] *Ibid.*, p. 46.

[9] El *Havdalah* (hebreo: הבדלה) es la oración hebrea que se recita al terminar el *Shabbat* o alguna festividad hebrea. El término significa la "separación" entre un periodo sagrado y uno ordinario.

Lo real del sexo pone límite a la interpretación

María Hortensia CÁRDENAS - A.M.E.

La pregunta por el límite de la interpretación siempre ha estado presente en mi práctica. Con el sueño particularmente se puede llegar aparentemente a un callejón sin salida, ya sea porque no todos los sueños son para ser interpretados o porque hace falta un tramo más de análisis para disponerse a la interpretación o porque hay resistencia. También podría ser porque se topa con un fuera de sentido, en el que se puede constatar el goce implicado en el sueño, lo cual tiene su interés por los efectos de real que produce, más allá de los juegos del sentido. Un sueño se puede descifrar porque el sueño es un cifrado, un cifrado del inconsciente, no para dar sentido sino para producir goce: esa es la ganancia del sueño, *Lustgewinn* o plus-de-gozar.[1] Por lo tanto, hay un límite tanto en el descifrado, de lo que se fuga del sentido, como en el cifrado en sí debido a que la relación sexual no puede ser cifrada, donde el goce consiste en el cifrado mismo.

Hay que creer en el inconsciente para poder creer que un sueño puede ser descifrado. Pero qué pasa cuando –como dice Lacan en el *Seminario 3*– el inconsciente se presenta a cielo abierto, donde la represión no es evidente. ¿Qué uso poder darle a los sueños en el trayecto analítico cuando un sujeto queda desprovisto del recurso de un discurso constituido?

Un sujeto sueña "que estaba abrazado con su madre y él le pedía que lo ayude. De repente siente como una energía, como un rayo que le sube hasta la entrepierna". Dice que no es nada sexual, es solo eso, una energía, que antes ha experimentado. Un S_1 deslocalizado del cuerpo, que no puede nombrar, solo le viene el nombre de su hermana cuando ha tenido esas experiencias. A veces, al pensar en su hermano le surge la frase "mi amor".

---

[1] *Cf*. Lacan, J., Seminario 21, clase del 20 de noviembre de 1973, inédito.

El sueño lo llevó a pensar en el complejo de Edipo. Le pidió a su madre, que es psicóloga, que le explique de qué se trata, necesita una teoría sobre lo que le pasa. Como ella no quiso explicarle, leyó sobre el Edipo en el diccionario de la Roudinesco que tiene su madre. Sueña: "Estoy en su consultorio, más grande y oscuro, con muchos estantes de libros. Quiero preguntarle algo, no recuerdo qué, le muestro el libro de la Roudinesco señalándolo. Usted dice: Eso es".

Un goce deslocalizado en un cuerpo enigmatizado. El sueño me enseña el tipo de interpretación que es suficiente: el *Eso es*. Él mismo toma a su cargo la interpretación y concluye, lo que introduce un corte con el que se va ordenando y le permite un cierto arreglo de goce. El sueño escribe la interpretación salvaje y no hay cómo avanzar a una interpretación razonada que dé un sentido nuevo.[2] El saber está puesto en la escritura del sueño y punto. No hay misterio que resolver, cualquier forzamiento interpretativo podría producir mayor perplejidad y angustia.

Vuelve a usar el recurso del sueño para intentar explicarse lo que hace agujero para él. Desde niño sabía que era diferente, pero ser homosexual es una construcción que él hace y le resulta difícil definirse porque lo perturba el encuentro físico con la pareja. Se pregunta si para él la homosexualidad es un capricho o una fijación.

Sueña: "Usted estaba en el consultorio, donde están estos dos libreros había dos puertas iguales, eran puertas de baño, de hombre y de mujer. Una tenía una cartulina con platina roja pegada (la puerta de los hombres), usted asociaba que eran diferentes y me despierto".

¡Hay diferencia entre los sexos! –le digo.

Sí, supongo, pero no me doy mucha cuenta, para mí son solo dos puertas iguales.

El soñante me enseña que aunque en el sueño soy yo la que asocio que hay diferencia entre el hombre y la mujer, no hay manera de poder inscribirse, no sabe cómo ubicarse en una repartición que no

---

[2] *Cf*. Lacan, J., *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 182.

consigue asimilar. Son dos sueños en transferencia con el saber puesto en los libros. El mismo relato del sueño pone en evidencia los límites pero le sirve para ordenarse

No se reconoce en la repartición sexual, y despierta. ¿Qué despierta? "El despertar es uno de los nombres de lo real en tanto que imposible",[3] lo real del sexo pone límite a la interpretación. Por donde se mire, el sentido sexual busca dar sentido a la relación sexual que no tiene ningún sentido. Me pregunto si podemos hablar de despertar en la psicosis si es que la forclusión no permite circunscribir lo real.

[3] Miller, J.-A., "Despertar", *Matemas I*, Manantial, Buenos Aires, 1994, p. 117.